

Jorge Castañeda

# Las ideas tontas del sur

**D**URANTE LAS ÚLTIMAS SEMANAS, ALGUNAS IDEAS TONTAS HAN CIRCULADO SOBRE EL impacto de la crisis financiera en América Latina. La más peligrosa fue que la región sería inmune en gran medida a una debacle que fue, como el presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, dijo imprudentemente, "la crisis de Bush". Líderes que van desde el mexicano Felipe Calderón de centro-derecha hasta Fidel Castro y Hugo Chávez en la extrema izquierda, todos afirmaron, por razones diferentes, que las políticas macroeconómicas ortodoxas, el crecimiento reciente, los sistemas bancarios sólidos,

el alto precio de las materias primas (petróleo, soya, cobre, hierro, carbón) y una regulación y supervisión más férrea del mercado ayudarían a librar a las economías latinoamericanas de las penurias de sus socios a través del Río Bravo, el Atlántico y el Pacífico. O, en sus momentos más excesivos, Castro, Chávez y algunos otros (en ocasiones, la argentina Cristina Fernández de Kirchner) se regodearon por la desaparición (finalmente) del sistema capitalista, de la que los países socialistas como los suyos surgirían en mejor forma que otros.

Bueno, el real brasileño ha caído 30 por ciento desde su máximo en agosto y la bolsa de São Paulo ha caído 45 por ciento desde finales de junio. El peso mexicano ha perdido 30 por ciento frente al dólar desde mediados de septiembre, y la bolsa local se ha colapsado. Los precios de las materias primas, los cuales mediante la propiedad directa (México, Venezuela, Ecuador, Colombia, Chile) o impuestos (Argentina, Bolivia) proveen grandes porciones de los ingresos gubernamentales, han caído marcadamente. Los pronósticos de crecimiento para el último trimestre de 2008, y principalmente para el año próximo, se han reducido mucho. Vaya inmunidad latina al contagio.

Siempre fue simplista, incluso engañoso, que estos expertos y gobernantes sostuvieran que la región tenía un colchón contra los efectos de la crisis. Aun cuando muchos bancos latinoamericanos no dependen tanto del crédito extranjero y, por lo tanto, son menos vulnerables a una crisis crediticia que las naciones más ricas, los créditos de los proveedores son una clave de las exportaciones, los préstamos extranjeros son cruciales para los proyectos de infraestructura y la inversión extranjera sigue siendo importante para muchas economías (México, Brasil, Colombia, Perú). Ya que mucho del impresionante crecimiento reciente ha sido impulsado por las materias primas, la caída en los precios puede ser devastadora para países como Perú, Venezuela, Ecuador y Argentina.

Aun Brasil, que tiene la base de exportación más diversificada y sofisticada de la región, también es un enorme productor de alimentos exportados y minerales, y es sacudido por la caída en los ingresos de divisas. El país que tal vez sea menos sensible a los precios de las materias primas, México, dado el gran volumen de sus ventas de bienes manufacturados al exterior, es el más sensible a los cambios y bandazos de la economía de EE UU, ya que 90 por ciento de sus exportaciones y turismo, y 100 por ciento de sus remesas, son estadounidenses.

Otra vulnerabilidad inadvertida es que, conforme las economías latinas se globalizaron en los pasados 20 años, la cantidad de compañías locales listadas en Nueva York aumentó rápidamente. Treinta y ocho compañías brasileñas se cotizan en Wall Street; también 20 mexicanas; 15 chilenas, y una cantidad creciente de peruanas, colom-



bianas y argentinas. Todas representan grandes porciones de la capitalización de mercado en sus bolsas locales (solo Telmex suma casi 50 por ciento de las operaciones de la Bolsa de México), y todas ellas siguen al Dow con gran fidelidad.

Si el Dow cae, sus valores lo siguen en Nueva York, la caída se extiende a São Paulo, y así en adelante, y los inversionistas locales huyen de las bolsas locales y compran lo que los ricos latinoamericanos siempre han comprado: dólares. La moneda cae, los bancos centrales aumentan las tasas de interés para mantener el dinero en casa, y estalla una burbuja de deuda local: las hipotecas, los préstamos automotrices y los balances de las tarjetas de crédito se vuelven insostenibles. Todo esto empieza a suceder, y probablemente empeore antes que mejorar.

Éste es un recordatorio notable de cómo opera el contagio. Otra de las ideas tontas sobre el desastre fue que en el pasado las crisis empezaron en América Latina y se extendieron al norte, haciendo de este año un escenario muy nuevo. No es así. Fue la decisión de Paul Volcker en 1980 de aumentar las tasas de interés lo que llevó, dos años después, a la crisis de la deuda latina, que nunca afectó realmente a los países acreedores. El colapso de 1987 en el mercado bursátil empezó en Wall Street, se extendió a México y a toda

América Latina, pero nunca regresó. Finalmente, el colapso mexicano de 1994-95, así como la devaluación brasileña de 1997, ocurrieron durante uno de los auges económicos más prolongados en la historia moderna de EE UU. Todas las crisis que empiezan en los países ricos se extienden al sur; las que se originan en el sur rara vez viajan al norte.

Algunos países surgirán de la crisis actual mejor que otros. México, Chile, Brasil y Uruguay deberán arreglárselas bien, con sólo moretones y rasguños; otros capotearán la tormenta, aunque sufrirán más daño (Colombia, Perú). Pero otros sufrirán un daño severo: Venezuela, Bolivia, Ecuador, América Central y el Caribe. Con demasiado retraso, todos sus líderes han aceptado finalmente lo que todos sabían: ninguna crisis con este impacto en Estados Unidos y Europa podría evitar asolar también a América Latina. Lo que ahora tienen que hacer todos estos líderes es decidir cómo proteger a sus sociedades, y cómo levantar los pedazos cuando llegue la hora.

*CASTAÑEDA fue secretario de Relaciones Exteriores de México y es Profesor Distinguido Global en la Universidad de Nueva York.*

**Los pronósticos de crecimiento se han reducido mucho. Vaya inmunidad latina al contagio.**



**FEO:** El mercado de Brasil cayó 45 por ciento desde junio